

En nuestro artículo de fondo del primer número de LA UNION, dijimos que nuestro principal objeto en el campo del periodismo, sería contribuir por todos los medios posibles á estrechar cada día más los vínculos de fraternidad y de union, que nunca debieron romperse ni aflojarse siquiera, entre los hijos de este hermoso y productivo suelo y los naturales de aquella tierra que fué cuna de los hechos más prominentes y gloriosos de la historia de los tiempos; entre los cubanos y los peninsulares, que no otra cosa son sino hermanos que han nacido á la sombra de un mismo lábaro, que provienen de un mismo germen, que han aspirado y respirado unas mismas áuras de vida, y que siguiendo una misma jornada han afrontado las mismas tormentas en el ancho y prolongado yermo de las penalidades humanas. Digimos también que nos importarían poco las intransigencias de las estremidades y el infructuoso alharacheo de los unos y de los otros; porque como que nosotros no venimos á conquistar laureos ni á poner nuestra pluma á disposición de ideas mezquinas que pudieran insensiblemente conducirnos al bastardeamiento de los principios que de antiguo tenemos arraigados en el corazón; de ahí que no necesitamos contemplar las exigencias de unos ni las intolerancias de otros; nuestra conciencia está tersa como el cristal diáfano y transparente de nuestra vida pública; con nadie hemos contraído nunca ni contraeremos ahora compromisos que pudieran obligarnos á torcer la rectitud de nuestras intenciones; ni á unos ni otros hemos inferido jamás ofensas que pudieran avergonzarnos en el campo de las doctrinas republicanas; de manera que estamos en terreno apropiado para el fin que nos hemos propuesto.

Consecuentes con nuestras ideas y plenamente convencidos de que las tendencias á la paz están apuntadas en todos los sentimientos y reveladas en todos los signos exteriores de la sociedad cubana ¿qué otro tema más hermoso ni más simpático para las multitudes que están anhelosas de exhalar en un sollozo expansivo las sordas tempestades que se revuelven en su espíritu? Las numerosas cartas de adhesión á nuestro periódico que hemos recibido, tanto de peninsulares como de cubanos, nos prueban hasta la evidencia que nuestro pueblo no quiere por más tiempo continuar envuelto en esa informe nube de temores, de recelos y de desconfianzas que durante un lustro ha venido entoldando la esplendidez del iris y la tersura del cielo. No ha habido persona de juicio y de sensatez que al encontrarnos, no haya venido espontáneamente á felicitarnos con efusión, por la franqueza con que hemos abordado una cuestión cuyo germen estaba latente en el

ánimo de todos, pero que ninguno se determinaba á ser el primero en levantar las puntas del velo que la cubría, y mostrarla sin ambages ni rodeos al pueblo que con avidez lo esperaba. ¿Por qué pues no aprovecharnos de tan oportunos momentos y emprender unidos la gran cruzada de la paz?

¡Cubanos y peninsulares! el dios de las concordias tiende sus alas sobre este hermoso y castigado país, las vírgenes de Cuba gallardean el cuello en señal de alegría, las esposas cubanas sonríen con esa afabilidad que ellas solas poseen, ante los esposos peninsulares que desean complacerlas siempre, con esa galante generosidad peculiar solamente de los españoles, y todo parece anunciar el día en que vá á tener efecto el banquete de la paz, cuyo primer brindis será la vibración sublime de un arpa que estaba envuelta en crespon de luto y vuelve á tomar su forma nueva y á estremecer los aires con sus cantos. ¡Venid vosotros y abrazaos! Ninguno á sido causa para que en horrible lucha se combatan y mueran víctimas del error de unos y de otros. Porque si bien se mira, se estudia y se piensa, ¿qué inteligencia superior será capaz de indicarnos el modo de separarnos? ¿Sería preciso la disolución social, el exterminio de la raza; y después de realizado este fatídico, este sombrío y aterrador cataclismo, vorágine de la civilización en el seno de nuestra existencia, no enlazarlos, no reunirnos más nunca, con esas hermosas mujeres cubanas, en cuyos ojos arde el volcán de los trópicos, y en cuyos labios hiere la miel de los dioses; y si nos uniéramos, si nos enlazáramos, enviarlas á efectuar su alumbramiento en las tranquilas y lejanas riberas del Tajo y del Manzanares. No, no es posible que la ola rompa el lazo de flores que une las dos márgenes del cauce, no es posible disolver una familia tan íntimamente ligada por la sangre y por todos los signos que la naturaleza imprime en el tipo y en la especie. Esas blancas y arrobadoras hermosuras que véis pasar, son vuestras esposas, vuestras hijas; y esos gallardos jóvenes que se educan en los colegios y en las universidades y que han de sustituirnos en la vida, son vuestros hijos, pedazos de vuestros corazones, olas apartadas en la forma, pero nidos en la esencia, de las fuentes de vuestros pechos, átomos de vuestros espíritus y vidas de vuestras vidas.

Esto en cuanto á nosotros; en cuanto á los cubanos, no pueden erguir la cabeza sin encontrarse con la sombra imponente de sus padres, con el árbol de su origen, con el verbo augusto y progenitor de su estirpe. No pueden acogerse á ningún país, por lejano que éste sea, sin llevar escrito en su rostro, en la expresión de su fisonomía, el sello de la nobleza española, el aire familiar de

un pueblo que dió leyes al mundo y que trasmitió el espíritu de sus códigos á las instituciones conocidas en el campo de todas las democracias. No pueden los cubanos dejar de ver en nosotros á los autores de sus vidas, á los hombres de ánimo emprendedor que afrontando las tormentas de los mares y los peligros de una navegación en ciernes, vinieron á poblar, cultivar y civilizar un mundo solamente conocido por la fantasía de un hombre más grande todavía que el mundo mismo encerrado en su cabeza. Y puesto que unos y otros estamos convencidos de esta verdad; puesto que á ser de otro modo, nuestros hogares serían siempre centros de interminables disturbios, fuentes de consecutivas perturbaciones, focos de desgracias infinitas, donde la vida se haría insoportable; alcemos las frentes y emprendamos la gran batalla de la union contra la desunion, de la confianza, contra la desconfianza, de la paz contra la guerra; ved que el país se consume, que la riqueza se agota, que todos tratan de explotar lo poco que queda y que el boia extranjero nos está acechando para lanzarse encima y hacernos víctimas de su insaciabilidad.

¿HASTA CUANDO?

Los llamados conservadores, que hasta ahora habían sido dueños absolutos de todas las situaciones, se niegan á comprender la gran verdad de Lamartine, de que, "lo que el espíritu humano no se atreve á prever, lo realizan los sucesos y los caracteres." Aferrados fuertemente á las tradiciones, que es como si dijéramos á sus monopolios vergonzosos, se resisten á reconocer las excelencias de la libertad: temen la luz, porque su atmósfera, es la atmósfera de las sombras: el sol les hiere la pupila, les maltrata la retina; y hé aquí, lógicamente explicada la causa de su dolor.—Encerrados herméticamente en el reducido círculo de sus conveniencias personales, no quieren comprender la eterna ley del movimiento, la necesidad absoluta de las constantes transformaciones; y cuando la dolorosa humanidad procura mejorar de lecho, buscar un alivio á sus penas, los conservadores que no conocen más necesidad, ni más aflicción que las suyas propias, gritan, ridícula y escandalosamente al más leve movimiento de la gran familia social.

Si tal es vuestro sistema; si es esa la conducta que os aconseja la lógica de vuestros intereses, ¿por qué decís que sois buenos españoles? No; no puede ser buen español aquel que, en los momentos mismos en que la heroica España sacude el lodo de una tiranía de muchos siglos, procura en el silencio, volverla á hundir en el negro cáos de su pasado, ¿Ignorais, acaso, que nosotros, víctimas espiatorias en otros tiempos de vuestro furor en odio á la libertad, podemos traerlos ahora al banquillo de los acusados para responder de las calumnias, de las deportaciones y persecuciones sin tregua que habeis llevado acabo en nuestras filas?—Pero no; queremos, sin embargo, ser más generosos que vosotros.—El sistema de la infamia nos repugna; la vil calumnia no tiene acogida en nuestro campo.

¡Cuántos crimines estamos dispuestos á perdonaros, sinó abusais de nuestra generosidad!

La patria está para nosotros muy por encima de los personales resentimientos, y por ella más que por otra causa, es que ahogamos en nuestros corazones heridos, los latidos de la venganza.

Nosotros queremos buscar el alivio á nuestros pasados sufrimientos, en la grandeza de la patria, en la dignidad de España.—Para conseguirlo, os invitamos franca y cordialmente, á que las fibras de los resentimientos no se rompan de dolor.

Despojaos por un momento del pernicioso influjo del egoísmo que empujea hasta el genio, y vereis con asombrosa facilidad que con vuestro proceder estabais hiriendo, no sólo los sagrados intereses de la patria, sino hasta vuestros mismos intereses.

Levantad por un instante no más vuestro pensamiento á la esfera de la imparcialidad, á la esfera de la justicia; y vereis desde allí, desde el puerto luminoso de la razón, cuán necesario es seguir el empuje de las nuevas ideas, la corriente magestuosa de la libertad. ¿Porqué le temeis tanto á esta divina palabra, personificación eterna de la dignidad y de la justicia humana?—¿Porqué, á vosotros que llevais en vuestras venas la altiva sangre de nuestra heroica raza, os asusta tanto el sacro nombre de la república?—¿Qué, no sois dignos de la libertad?—¿Qué, es posible que los vástagos de los héroes de Villalar, del Dos de Mayo, estén en pleno siglo 19, disfrazados de la menguada sin razón de la tiranía?—¿Es posible.—Nuestra raza de españoles asiste á creer tanta ignominia: sólo una lamentable obcecación puede hacer posible esa fatalidad que nadie siente tanto como la patria.—Quizás existan algunos pocos que no vean en la sufrida patria más que una personal conveniencia. De estos hombres funestos es preciso huir como se huye de las pestes, para engrosar en las filas de los que anhelamos el engrandecimiento del suelo de nuestros padres.

Fijad, pues, la vista en la solemne rotación que en estos momentos está efectuando la patria en el ámbito de la historia. A cordaos de qué, cuando la patria está en peligro, la indiferencia es un crimen; y no olvideis que todos los españoles tenemos el deber de combatir sin tregua ni descanso al enemigo común de nuestra prosperidad nacional, de nuestra honra y de nuestro nombre.

INDULTO.

Mucho se ha hablado en estos días de los indultos concedidos últimamente por el Gobierno de la República á favor de algunos deportados á consecuencia de los sucesos que tuvieron lugar en los primeros meses de revolución. Nosotros nos congratulamos al decir que ha sido recibida con beneplácito por los españoles de esta provincia. También nos demuestran esos plácemes al gobierno, que por todas partes oímos, que ya pasaron para siempre las ideas de odio y rencor que nunca debieron tener cabida entre nosotros.

El indulto, esa gracia que sirve para perdonar ha tenido también sus contrarios, que son los acostumbrados á la vida absolutista. El indulto es apreciado por todos los amantes del progreso, por todos los amigos de la humanidad. Esta gracia la han tenido los pueblos desde la más remota an-

tigüedad. Entre los romanos, puede verse la ley 31, tit. XIX, lib. XLVIII del Digesto y por las leyes del Código, dicha ley se ha conservado y extendido por toda Europa. Encuéntrase también esa ley en nuestro Fuero Juzgo, en la Novísima Recopilación y sancionada así mismo en el artículo 171 de la Constitución de 1812, y el 45 de la de 1845.

Esta ley es sumamente necesaria en los pueblos, pues sin ella tendríamos que deplorar muchas más desgracias. Este derecho concedido á los que tienen las riendas del gobierno, ha tenido sus adversarios que constantemente la han combatido; sintiendo decir, que aún hay en la actualidad, quein con el nombre de intransigente, se opone á su plantamiento. Estos enemigos de la paz, que bien se les puede clasificar de ese modo, creen, ó al menos así lo afirman, que todo indulto que se concede en política es *atentar contra la ley*. Semejante argumento no destruye en nada á la ley, pues esta puede ser aplicada sin razón ó bien espedita á individuos que, por su propia naturaleza están condenados al sufrimiento. El indulto en política lleva en sí la más bella representación de los sentimientos de humanidad que debe tener el victorioso para el vencido.

El individuo indultado en política, sabe agradecer tan grande distinción y es sin duda un verdadero sostenedor del que con él ha usado de semejante gracia. Recordamos la historia y veremos que el enemigo más encarnizado en política ha sido siempre el más decidido en defender al que lo ha vuelto al seno de la familia. Hasta los gobiernos que ejercen esta gracia reciben las más grandiosas ovaciones de sus conciudadanos, pues esta gracia en nada desprestigia su autoridad, y como ha dicho un escritor: *es un acto de alta política, por el que los gobiernos, después de las perturbaciones ó trastornos de los pueblos, hacen nula la acción de las leyes, echando el velo de un eterno olvido sobre ciertos delitos que atacan al orden, la seguridad y las instituciones fundamentales de los estudios.*

La historia de Atenas, nos hace recordar á Trasibulo concediendo indulto á los vencidos y un olvido completo: este acto tan grandioso según afirma Valerio Máximo, fué ingrato á Trasibulo que jamás se arrió de su conducta. Cicerón, cuando se vió envuelta en las disensiones intestinas les recordaba á sus conciudadanos el ejemplo Trasibulo. ¿Porqué en el día no ha de tener imitadores el magnánimo Trasibulo? Si los ejemplos son beneficiosos, ¿porqué no los seguimos nosotros? Vea nuestro ilustrado gobierno lo que le exponemos, y creemos, que á imitación del gran ateniense intercederá por los desgraciados que en épocas fatales fueron despatriados gubernativamente; hágalo así, y los españoles de esta provincia, cuyos deseos representa LA UNION, bendecirán acción tan noble, porque en ella verán representada la hidalguía que honra á los españoles; y ese número de indultados vendrán á nuestras filas y con nosotros sostendrán al gobierno, y combatirán si necesario fuese todo lo que intentase algo contra la nación.

Según Cocoyo, Maximiliano II de Alemania consiguió por medio del indulto la tranquilidad de sus dominios. Enrique II debió á la misma ley la paz en algunas ciudades de Lombardía. Isabel de Inglaterra se valió también de la misma disposición para la pacificación de su reino. A los gritos de *perdon general* hizo su entrada en París Enrique IV. Creemos que hasta lo expuesto para convencer á los contrarios al indulto, los grandes beneficios que ha reportado á los pueblos. La noble España, la magnánima nación por excelencia no olvidará tan saludable medida.

A nuestro digno representante, al que con tanto tino dirige esta hermosa provincia y en nombre de los cubanos y de los peninsulares elevamos nuestra petición, para que exponga al ciudadano Ministro de Ultramar nuestros deseos, y LA UNION verá con gloria tan benéfica resolución, por que ella vendrá á conciliar mejor el abrazo fraternal que una para siempre á cubanos y peninsulares.

FRAGMENTO DE UN CANTO INEDITO.

L.

Yo vivo para tí: tu amor es mío.
Y en éste corazón que has desgarrado
No queda ya ni un átomo de vida
Que no lata por tí: me he levantado
A la altura de un Dios al encontrarte.
Soné con los espacios, y al hablarte
Todos los fuegos del amor ocultos
Ardieron en mí; sé, sé, sé, sé ahora
Tan grande como el genio, y no podría
Descender á la tierra, hermosa mía,
Sin poner en tu frente mi corona
Y besarte en la sien.—¿Quieres que rompa
Los vínculos que al mundo me encadenan
Y que saltando las barreras, vuele
A enlazarme á tu amor?—Rompe tu misma
La diadema de bardo que me ciñe.
Hiere mi orgullo de cantor; incita
A que el pueblo que adoro me aborrezca.
Y cuando ya las sombras del olvido
Cubran mi corazón, ven, alma mía,
Pasa en mi frente con amor tus labios
Y me verás, como el león herido,
Dar al viento un rujido,
Volver de nuevo á preludiar el arpa
Y transportando al porvenir mi verso
Conquistar nuevos lauros y consorte
De aureola inmortal: Todo lo puedo
Si me alienta tu voz; alma sin miedo
Afrontaré por tí los huracanes.
Hollaré los volcanes,
Y si lo mandas tú, dulce amor mío,
¿Qué no haré yo?—Deténme con tu brazo
En la jornada que al dolor me guía
Opon á la corriente que me arrastra.
El dique de tu angelica belleza:
No te alejes de mí; ven, ángel mío,
Y al hundirse en mi pecho tu ternura,
El ángel negro del dolor impío
Inclinará á otro lado la cabeza
Para dejar que goce á su albedrío
Un amor cuyo inmenso poderío
No encuentra en la inmortal naturaleza
Fuerza que baste á domar su brío.

II.

Ay! que no puedo respirar sin verte!
Ay! que le falta atmósfera á mi control!
Ay! que mi gravedad se desniva
Sin tu aliento de miel.—¡Salta, león!
Y ven á respirar con ancho seno
Esta sublime tempestad que el alma
Agita en su interior: ven, que mi ardiente
Acalorada y loca fantasía
Escribirá tu nombre con los ástros
Que arranque al claro día.
¿Qué importa el tiempo, ni la ley, ni el Cosmos,
Con ésta intensidad que nervio á nervio
Rasga todo mi ser?—Ángel que vuelas
Sobre mi soledad, y cuyo nombre
Ni aun pronunciar me es dado cuando vibra
De mi organización en cada fibra,
¿Pienzas que pueda soportar el trueno
Que suspendido en mi cabeza ruje
Yo, que naí para ostentar el canto
Modulado en la voz!..... Ven, amor mío,
Y bésame otra vez: ¡siento un vacío,
Y un dolor y un placer... mezcla sublime
Del cielo y del infierno en mi cabeza,
Que sólo puedes tú trocar en campo
De placida quietud! Alma gigante!
No dejes que el orgullo del poeta
Se levante en su espíritu y estalle
En bárbara explosión. Ay! que me faltan
Auras que respirar: tengo en desorden
Toda la andaz naturaleza mía,
¿Qué tú me has vuelto un caos de agonía
Sin mas luz que tu amor! ¿Qué te detiene,
Que no rompes tu imbecil ligadura
Y te lanzas á mí?—¿Tiemblas?—¿Cobardes!
Saque alivia la gentil melena
Y vierte sobre mí la lluvia de oro
De su celeste claridad; desata
La cadena de hierro que te oprime
Y ven á mí: ¡te aguardo en la ribera
De un hondo abismo ante mis pies abierto,
Donde amenaza hundirme la primera
Ráfaga de las sombras del desierto.
Si ántes no vienes á mostrar ligera
Al triste náutca el codiciado puerto!

ADOLFO.

ASOCIACIONES.

Nada hay para nosotros que pueda coartar al hombre el derecho de asociarse con otros, pues su inclinación siempre dispuesta á ir en pos de la unión de sus semejantes, le hace vencer cuantos obstáculos puedan oponerse para llegar á esa unión; pretendiendo aislarlo, separarlo de la sociedad, es tocar un imposible, puesto que la misma sociedad no permite la separación de ninguno de sus miembros. El hombre, como se vé, no acostumbra al aislamiento y afañoso por buscar para sí todo el bien posible y no pudiendo conseguirlo solo, busca en la asociación lo que desea.

El derecho de asociarse que tiene el hombre

y que no puede prohibírsele nadie, ha producido siempre los mejores resultados. Desde la antigüedad, cuando apenas la civilización había penetrado en los pueblos, el hombre buscaba el alivio de sus males en las sociedades de socorros mutuos; también encontraba en las asociaciones el triunfo de la idea, el desarrollo de la industria y todo cuanto propendía al planteamiento de alguna reforma en bien general. Vemos una ley de Solon, por la cual se dá á conocer la existencia de varias sociedades de negociantes, con el objeto de proporcionar lo que necesitaban á mejor precio. Jenofonte propone la explotación de las minas por medio de la asociación, único medio que él encontraba para llevar adelante la empresa. Estas ideas desarrolladas en la antigüedad nos demuestran que el hombre no ha abandonado el derecho que le asiste para buscarse todo el bien posible, pues según Tito Livio y Suetonio, ya conocían los antiguos las *compañías de seguros* y demás género de asociación. Atenas, la nación predilecta de la antigüedad tuvo, también sus *asociaciones* benéficas y las encaminadas al desenvolvimiento de la libertad.

Dejemos á los antiguos y volvamos la vista á la generación presente, la que venciendo los estorbos que danian al progreso en toda su extensión, ha sabido ir y con paso seguro al fin que se propone, esto es, á su mas perfecto estado.

Entre las naciones que en el presente siglo han sabido buscar el bien en las asociaciones, encontramos en primer término la Inglaterra; merced á la ley que en 1824 les dió el gobierno, en la cual el pueblo obtuvo el *derecho de asociarse*. En 1844 se formó en esta industriosa nación, entre otras, la *Sociedad de amigos* (Friendly Societies), la cual ha dado muy buenos resultados. En 1863 contaba Inglaterra con 454 sociedades de consumo con un capital de 11,568,000 de pesos.

Francia contaba en 1850 con 2,000 sociedades de socorros mutuos. En 1860 existían 4,127 con 559,820 socios y representaban un capital de 5,080,806 pesos 55 cents. En 1863 contaba con 3,046 sociedades. En 1864 llegaba este número de 5,027 con 714,345 socios, sosteniéndose siempre en brillante estado la fundada en 1826 con el título de *Sociedad Industrial de Malthouse*.

Alemania en 1861 contaba 340 bancos, débese á ella las sociedades denominadas del *Crédito Mutuo Popular*; en ese año tenían un capital de 12,457,000 pesos. En 1864 llegó el número de bancos á 662 y en 1865 se contaban 961 con un capital de 67 millones, sin contar el fondo de reserva.

Italia, en 1852 contaba 443 sociedades y en 1866 se fundaron las de Varese, Luza, Bergamo y otros.

Bélgica en 1860 tenía 285 sociedades. España cuenta también un buen número de asociaciones, siendo las mas notables la de *Socorros mutuos de juriscónsultos*, fundada en 1841; la *Sociedad artística de socorros mutuos* fundada por profesores de arquitectura; la de los plateros, tejedores, carpinteros, cajistas y otras han dado magníficos resultados á sus asociados.

Entre las sociedades formadas entre artesanos y que mas ventajas han dado á sus asociados, cuentanse las que presentamos á continuación:

NOMBRES DE LAS ASOCIACIONES.	CAPITAL.
Compañía comercial de Bacod y Wardle.....	\$200,000
Compañía colonial de Bacup.....	100,000
Industrial de Rosendale.....	200,000
Compañía manufacturera cooperativa de Walsden.....	40,000
Fábricas de hilados y tejidos de New Church.....	200,000
De Bury y Elton.....	200,000
Cooperativa de Bury.....	200,000
De Bury y Heape.....	150,000
Fábrica de Crumble.....	100,000
Comercial de Hewood.....	25,000
Hilados y tejidos de Heywood.....	100,000
Fábrica de algodón de Middleton y Tonge.....	100,000
Fábrica de Calliards Rochdale.....	250,000
Fábrica algodón de Manchester.....	100,000
Manufactura de Bagnall.....	50,000
Fábrica de algodón de Sanhi y Yorkshire.....	500,000
Fábrica de algodón de Cawtenhall.....	250,000
Cooperativa de Rosendale.....	250,000
Fábrica de algodón de Bacup.....	100,000
Fábrica de Hastingden.....	250,000
Fábrica de Church.....	250,000
De Eart Lancashire.....	500,000
Ingenieros de Bury.....	100,000
Fábrica de papel de Bury.....	100,000
Idem de Carros de Bury.....	100,000
Compañía de hilados de algodón de Artherton.....	125,000
Compañía de hilados de Oldham.....	150,000
Compañía de hilados de Manchester y Salford.....	100,000
Compañía de hilados Middleton.....	100,000
Compañía industrial de Seneside.....	150,000

Creemos que basta lo expuesto para conocer los beneficios que han reportado las sociedades cooperativas, las de Socorros mutuos y cuantas se han instalado entre los obreros. Conocida las ventajas que estas reportan á los pueblos, como

es posible que nuestro ilustrado gobierno deje de conceder á los pacíficos artesanos de Cuba, de esta provincia española, el derecho de asociarse poniéndolos en posición de lo que les pertenece? Tengamos fé y calma para esperar, pues no pasará el presente año sin que se vea realizada en esta provincia, hoy considerada como un estado federal de la Gran República española, todos los goce y derechos que disfrutaban los otros estados de la Península.

AL GRANO.

Estamos resueltos, pero resueltos de una manera enérgica, severa, incontrastable, á no dejar de la mano la cuestión importantísima de las reformas para este país, porque para nosotros éste es el asunto mas árduo y de mayor trascendencia de todos cuantos se han ventilado y se ventilan actualmente, tanto aquí como en el Congreso de los diputados, que es donde ha de resolverse muy pronto y muy favorablemente todo lo que á esta provincia corresponde. Y no podemos dejarlo de la mano, porque nuestro temperamento está siempre tan dispuesto en favor de la justicia, que por mas esfuerzos que hagamos, no podemos desprendernos de la idea; y como nosotros creemos que es hasta ridícula toda oposición á dichas reformas, de ahí que pugnemos mas todavía á fin de hacer luz en las esferas del pueblo y de preparar el campo para no sorprendernos cuando llegue la hora del triunfo.

Muchos, muchísimos son los que todavía dudan de la venida de las tan decantadas libertades, y tienen razón, porque han sido tantas las veces que han prometido los gobiernos, reformar las instituciones de este país, y han sido tantas las veces que han engañado á estos pacíficos habitantes, que tienen sobrados motivos para desconfiar y para dudar de que esta vez no sea parecida á las otras veces. Pero nosotros que también somos desconfiados, nos atrevemos á no dudar, porque esta vez ha sido formalmente hecha la promesa, nada menos que por la Asamblea representativa de la nación, y después de bien pensado, bien estudiado, bien discutido y bien sancionado; y, ó las consecuencias políticas se dejan á la entrada del ministerio ó la palabra empeñada se ha de cumplir dentro de muy corto tiempo para que no diga el mundo que los españoles, les somos tornadizos y poco apegados al cumplimiento de los deberes.

Cuba es una tierra que cuenta cerca de cuatrocientos años de servidumbre, y naturalmente desea entrar en el pleno goce de sus derechos como provincia que ha estado está contribuyendo á sobrellevar las cargas del Estado en armonía con todas las demas provincias, siendo la mas perjudicada de todas y la que mas reargada ha estado á causa de su mas alta riqueza y de su producción fecundísima. Cuba, no obstante, ha sufrido y sufre resignada el peso de su destino esperando siempre tiempos mejores, y siempre palpando realidades sombrías.

Pensemos cada cual en nuestras respectivas provincias y consideremos lo que pensaríamos y haríamos si á todas las demas concedieran los gobiernos derechos y franquicias, y á las nuestras respectivas las fueran dejando rezagadas y sometidas á la férula de hambrientos y poco justicieros gobernantes. Parece natural que nuestra dignidad de ciudadanos se resintiera y que en nuestro espíritu se sublevára la altivez castellana prorrumpiendo en quejas, y luego en acusaciones solemnes, contra el mal régimen establecido y contra todo el que tuviera parte en la negación de nuestros derechos, máxime si se nos exigiera como á Cuba, el riguroso cumplimiento de nuestros deberes, explotándonos además por la ambición y la codicia de aquellos que no tienen mas Dios ni mas ley que la acumulación del oro y son sectarios sumisos del becerro.

Por eso nosotros somos partidarios decididos de que á Cuba se la den todas las libertades de la Península, porque es de ley que se las den, y porque además tenemos hijos y queremos que sean españoles con todos sus derechos y con todos sus deberes, como los de allá; para que mañana no tengamos que llorar por ellos viéndolos, tal vez, alzados en armas contra nosotros que somos sus padres, por no querer darles lo que nos-

sotros gozamos en nuestra patria. Unámonos, pues, y pidamos para Cuba todo lo que en la Madre Patria se disfruta, para poder prestar con mas ahínco y con toda libertad, apoyo firme y seguro á la República española, único gobierno que puede hoy subsistir en España, y en cuyo afianzamiento estamos interesados todos los hombres de orden, y mucho mas los elementos conservadores; porque si la república cayera... ¡ya estamos viendo los siniestros perfiles de la mas espantosa y anárquica Comuna!

ENMIENDA.

En una reunion de amigos se leyó un trabajo sobre asuntos importantes, y el Ciudadano Formynaya, nuestro amigo y colaborador, propuso la enmienda que publicamos á continuación por estar enteramente identificada con nuestras ideas:

"Cuba, tierra sacratísima para todo corazón patriota; parte integrante del territorio de la República; resto precioso, que conservamos, de un mundo descubierto por el genio del grande Almirante, y conquistado por la audacia española: Cuba, cuna de nuestros hijos; asiento de nuestro hogar; tumba sagrada que ha de guardar nuestras cenizas, no puede menos que ser objeto de profundo amor, para todos los que de españoles y de republicanos se precian. Por estas razones el... se halla en el deber de proclamar, como norma de su conducta, como aspiraciones de su vida política, como consecuencia lógica, é ineludible de sus principios, que quiere, para esta, hoy provincia española, y mañana estado federal, si la sabiduría de las Cortes Constituyentes decretase esta forma definitiva de gobierno, todos, absolutamente todos los derechos, que puede tener cualquiera otro estado federal. Porque el derecho, la justicia, la libertad, no se miden por zonas, ni por continentes.

El... hace abstracción completa en los gritos que aún resuenan en los bosques desiertos de esta Isla: quiere olvidar, como está dispuesto á olvidar, el gobierno de la República, antiguas injusticias por un lado, modernas ingratitudes por otro.—Su bandera, la bandera de la integridad nacional, la defenderá contra toda clase de enemigos. Las sublimes palabras de libertad, igualdad, fraternidad que sintetizan el credo democrático, dirige hoy, no solo á sus correligionarios, no solo á las que, amantes de la integridad patria, tienen diferentes opiniones políticas, si no á los que, ¡harto desgraciados! vaguen por los montes sin una choza donde guarecerse, ó comen en extrajera tierra el pan amargo de la emigración. Este... llama hoy á su lado á todos, absolutamente á todos los hombres de buena voluntad, que se interesen por la paz por la union, por la libertad de esta tierra queridísima, que regamos con nuestro sudor, y hemos hecho la envidia del mundo con nuestro trabajo: pobres, ricos, sabios, ignorantes, todos caben á nuestro lado. Tenemos que resolver tres importantísimos problemas, que la lógica inflexible de los acontecimientos nos han impuesto, y para ello pedimos, y esperamos, el concurso de todos. El problema económica, sintetizado en la deuda pública, cuya amortización es absolutamente necesaria, para mejorar nuestras relaciones comerciales, y para qué, el honrado menestral, que vive hoy en tristesísimas condiciones, las vea mejoradas. El problema político, ó sean las relaciones entre esta parte de la República y el poder central, para qué, sin menoscabar sus derechos, pueda evitarse, que á la sombra de ellos, se lance algun grito traidor. Por último, el problema de los problemas, el problema social, merece ser objeto de preferente estudio. Porque nuestra responsabilidad sería grande ante la historia, sería grande ante nuestra posteridad, si, en presencia de acontecimientos que se ven venir, si desoyendo el clamor de la opinion universal cristiana, permaneciésemos en indiferente abandono. Porque esté... de elara, con la mano puesta sobre el corazón, con la conciencia limpia de toda mancha,

que, así como no está dispuesto á abdicar sus principios ni á entrar por transacciones ni mistificaciones vergonzosas, conviertan las leyes en letra muerta, para proteger intereses bastardos, por no decir criminales, declara igualmente, que no es su misión trastornar el orden social. Por esto, por su deseo del acierto, llama hoy á todos, para que con sus luces, con su patriotismo, puedan auxiliarle en el estudio de tan áridos problemas. Y, feliz se consideraría este... el día en que, como consecuencia de su buen deseo, y del buen deseo de la ilustración, soberanía y patriotismo de todos, pudiese decir al gobierno de la República "Tienes á Cuba pacificada, estudiados los problemas que entraña su porvenir, y unida eternamente á España por los santos vínculos del amor, de la libertad, y de la justicia."

Este... desea salud y fraternidad á sus correligionarios, y concluye con gritos que hallarán eco en todos los corazones: ¡viva España! ¡viva la integridad del territorio de la República! ¡viva Cuba española y republicana!

Pedro A. Formynaya.

COBRADOR.

La Directiva de la Sociedad de Socorros Mútuos de Artesanos de la Habana, ha nombrado cobrador de las cuotas sociales, al ciudadano Casimiro Martínez, al que deberán pagar en lo sucesivo todos los ciudadanos que componen tan benéfica sociedad.

De paso no queremos dejar de hacer saber á nuestros lectores, que dicha sociedad está prestando á sus miembros servicios que hasta hoy no habían podido disfrutar los artesanos, pues ha tenido ya bastantes enfermos que han gozado de los cuatro pesos diarios que marca el Reglamento, y esto constituye un alivio que sólo saben apreciar los que tienen la desgracia del pasar por ello.

Felicitemos con todas las veras, de nuestro corazón á la entendida, honrada y virtuosa Directiva de la Sociedad de Artesanos, porque lo merece; pues se desvela y trabaja sin remuneración alguna por el bien de todos los asociados, y esto vale mucho en estos tiempos de ciego materialismo.

UNA ANECDOTA.

Estando en una reunion en Madrid, en tiempo del ex-rey Amadeo, y tratándose de política, oímos las siguientes frases:

—Lo que si es verdad, señor Orense, es que en Madrid hay muy pocos republicanos.

—Tiene V. mucha razon, contestó Orense, como que en Madrid ha estado tanto tiempo la Corte ha dejado muchos lacayos agradecidos.

CASTELAR.

Nada, absolutamente nada nos complace la idea de que el ciudadano Castelar pueda ser nombrado embajador de España en Francia. ¡Consideramos al ciudadano Castelar tan necesario para la consolidación de la república, que nos parece que aún yendo á trabajar por ella, deja un gran vacío si para ejecutar ese trabajo le es de precisión alejarse del centro donde tiene su vida activa la república española. Queremos al ciudadano Castelar en el campo de los debates, en el terreno de la propaganda, y si ha de desempeñar, más tarde, alguna cartera importante en el extranjero, que sea la embajada de los Estados- Unidos, que allí es donde Castelar puede hacer grandes cosas y prestar eminentes servicios á la causa republicana española.

FIGUERAS.

Si el ciudadano Figueras abandonó la Presidencia del Consejo de Minis-

tros con la idea de ponerse al frente de mayoría á fin de que ésta no se fracccionase, entónces aplaudimos el acontecimiento saludando de nuevo al eminente republicano español; porque indudablemente que, hará mucho más en pró del partido y que podrá prestar mayores servicios á esa hija predilecta que ha venido encarnada en su espíritu durante tanto tiempo, que estando encerrado y sujeto en las angostas cláusulas presidenciales. Los grandes hombres necesitan grande espacio para ensanchar sus ideas y ejercitar sus facultades.

PESAME.

Damos el más sentido pésame á nuestro querido amigo el Dr. Saez por la reciente pérdida que ha sufrido con la muerte de su inocente niño, que era un pedazo de su seno, un átomo de su espíritu, un rayo de su inteligencia y el centro de su cariño. Nosotros sabemos que esa prenda de su amor era la tórtola del hogar, la gala de la familia, y que al perderla ha quedado todo sumido en la sombra del desconsuelo, y que en lugar de la alegría que ella esparcía en torno, hoy no queda otra cosa que una lágrima en cada párpado, un sollozo en cada corazón y un vacío inmenso en cada espíritu; pero no hay más remedio que inclinar el cuello ante los designios de la providencia y orar por los que fueron.

MUCHAS GRACIAS.

La Legalidad y La República Española, han publicado en sus respectivas columnas conceptos que honran altamente á nuestro modesto semanario. Mucho nos alegran las opiniones emitidas por ambas publicaciones, porque partiendo de tan respetables centros y siendo tan imparciales, puesto que á nada están obligados con nosotros, nos muestran que la idea de LA UNION es aceptada por todos aquellos espíritus que no están viciados, y que aspiran á la paz y concordia de todos los habitantes de este bello y castigado país.

Damos, pues, las más sinceras gracias á nuestros correligionarios, invitándoles á que con su autorizada propaganda contribuyan á realizar en lo posible la idea de union entre cubanos y peninsulares, seguros de que para la consecución de nuestros fines, es de suma importancia, pacificar antes los espíritus.

NO ES CULPA NUESTRA.

La República Española perteneciente al martes 17 del corriente se queja de no recibir nuestro semanario, teniendo de él tan buenas ausencias. No sabe el caro correligionario cuanto sentimos ese ligero percance, pero puede estar seguro de que nuestro primer cuidado al ver la luz el semanario LA UNION fué, ordenar y encargar especialmente la remisión de ejemplares á la redacción de todos los periódicos de la Habana, incluyendo, por supuesto, La República Española, que es uno de los de nuestra devoción. Aí, ya vé nuestro estimable correligionario, que no ha sido culpa nuestra. Cuidaremos en lo sucesivo de que no vuelva á acontecer semejante falta.

Nosotros no recibimos ningun diario, y no nos quejamos, porque como el nuestro es un simple semanario, y luego... ¡cómo es de artesanos! ... De paso felicitamos al querido her-

LA UNION

LA UNION.

Se vende en esta imprenta á 15 cents.

Imp. de la Viuda de Barcina y Cp., S. Luis Gonzaga n. 6.